

JAVIER JARAMILLO  
 Universidad Nacional  
 Psicólogo - Psicoanalista

## EL SENTIMIENTO DE CULPA, EL SUPER YO Y LA PULSION DE MUERTE

Desde que Freud observa el psiquismo humano como el escenario de un conflicto, hay siempre en él un lugar para la presencia crítica, sea ésta la conciencia moral o el super yo y otro para la búsqueda de satisfacción de las pulsiones. Como resultado frecuente de este conflicto aparece el síntoma, que es una transacción entre estos intereses opuestos que existen en el psiquismo; así, el síntoma es, por una parte, una forma de satisfacción de una pulsión pero asociada a algún tipo de censura, que sería la esencia del síntoma: No poder brindar satisfacción a las pulsiones sino bajo formas encubiertas, en él, el deseo pulsional es satisfecho pero asociado necesariamente al dolor propio de la enfermedad. Desde un principio, la función que posteriormente va a llamarse super yo, fue asociada a la producción de dolor psíquico, a algo que va en contra de la satisfacción buscada por el principio del placer, entendido este como una totalidad, pues de acuerdo a la idea de la división del sujeto, lo que es positivo para una instancia psíquica, puede ser rechazado por otra. El dolor del síntoma sería pues el resultado de la acción de la censura que de esa manera obtendría su propia satisfacción. Dentro de esta concepción el super yo tendría por función la búsqueda del bien y si el resultado de su acción es doloroso, no es eso lo buscado, sino que es un efecto de la división del sujeto.

La tensión que se crea entre las instancias es lo que produce el sentimiento de culpa, o sea, que la culpa es el producto del conflicto psíquico. Pero como conflicto, siempre sería posible pensarlo en términos de posibilidad de solución. Queremos decir que el sentimiento de culpa se halla asociado a toda una manera de afrontar el proceso analítico en el que la terapia se presenta siempre como una solución posible, ya que la expresión del conflicto es vista como un elemento que tiene la capacidad de ayudar en su propia solución; dos ejemplos podrían ser el síntoma y la resistencia, el primero es la expresión de la enfermedad pero a la vez es una guía en el proceso terapéutico, e inclusive Freud previene contra la idea de hacer desaparecer los síntomas en la terapia; en ese sentido el síntoma es terapéuticamente útil. La resistencia es vista como un impedimento al trabajo terapéutico pero para Freud, lentamente se convierte en una guía puesto que allí donde hay resistencia es porque se está ante un tema que tiene importancia; en ese sentido la resistencia es una buena guía en el camino terapéutico. El sentimiento de culpa en la reacción terapéutica negativa se expresa como una resistencia a la continuación del levantamiento de la represión sobre los contenidos pulsionales censurados, pero es una resistencia que puede ser y en general es superable.

*El artículo pretende mostrar las modificaciones que se presentan en la teoría psicoanalítica a partir de la presencia del concepto de pulsión de muerte. Antes de la pulsión de muerte, existían demasiadas dificultades para explicar ciertos fenómenos propios del super yo o de los límites que se encontraban en los procesos terapéuticos.*

*La pulsión de muerte aparece como un imposible para el psicoanálisis y aún así, su conceptualización es fundamental.*

Es posible decir que antes de la introducción del concepto de pulsión de muerte, todo conflicto, en teoría es superable, es factible de solución.

### LA PULSION DE MUERTE

La situación que acabamos de plantear cambia profundamente con el ingreso a la teoría del concepto de pulsión de muerte; a partir de allí se puede observar cómo la explicación del funcionamiento de la estructura psíquica se hace más compleja y fundamentalmente paradójica (extraña) pues lo encontrado va en contra de todas las ideas que se tenían sobre la búsqueda básica del ser humano en el sentido del bien.

Decíamos que antes de la aparición de la pulsión de muerte, en teoría todo conflicto psíquico era superable pues el conflicto es algo que, si bien es

inherente a la estructura humana, para nadie era pensable que existiera ya no una posibilidad sino una tendencia al conflicto, algo que no es posible superar pues se encuentra en un límite, algo que parecería de una substancia diferente, Freud introduce este nuevo elemento cuando al hablar de las diversas formas en que operan las resistencias en análisis, encuentra algunas que parecen venir de diferencias yoicas más profundas que las resistencias encontradas con mayor frecuencia. Freud 1937. "Uno tiene la impresión de que la iniciación al conflicto es algo particular, algo nuevo que viene a sumarse a la situación, independientemente de la cantidad de líbido. Y semejante inclinación al conflicto, que aparece de manera independiente, difícilmente se puede reducir a otra cosa que a la ingerencia de un fragmento de agresión libre". Se podría pensar que los conflictos son solucionables pero la tendencia al conflicto no; el psicoanálisis podía actuar terapéuticamente sobre un conflicto psíquico pero la tendencia estaría más allá; en una esfera imposible.

Sobre las formas de presentación de las resistencias Freud (1937) nos dice, al hablar de las dificultades que opone la castración y la envidia de pene a la terapia, que "no es importante la forma en que se presenta la resistencia, si como transferencia o no lo decisivo es que la resistencia no permite que se produzca cambio alguno, que todo permanece como es". Es claro que el análisis es una relación que se establece y que trabaja en transferencia; aquí Freud nos habla de una resistencia que no se presenta en transferencia y en esa medida se haría inalizable, allí Freud nos dice también que se ha encontrado una "roca de base" que pone término a la actividad analítica.



EX-LIBRIS FRIEDRICH MERKER

La reacción terapéutica negativa se relaciona con estos nuevos hallazgos del psicoanálisis pues la resistencia a la terapia cuando parte de la pulsión de muerte se manifiesta también como imposible, el masoquismo moral se traduciría en ella como la necesidad de ser castigado por un poder parental. El mismo Freud nos dice que el deseo de ser golpeado por el padre está relacionado con el deseo de entrar en un vinculación sexual pasiva con él, y es eso precisamente lo que se rechaza en la resistencia que como acabamos de ver es una "roca de base" inanalizable.

Es claro para nosotros que la relación terapéutica negativa diferencia claramente los efectos producidos por el sentimiento de culpa de los producidos por la pulsión de destrucción o de agresión; los primeros los relaciona con la función superyoica, y dice que una parte de esa fuerza es la que ha sido ligada por el super yo y que otras cantidades de esa misma fuerza pueden estar operando bien sea en forma ligada o libre.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que en la reacción terapéutica negativa, el sentimiento de culpa y la pulsión de muerte presentan algunos puntos en común aunque también profundas diferencias. En nuestro interés está analizar los primeros, pues es lo que nos permite continuar nuestro trabajo sobre la búsqueda de los puntos que de la culpa se pueden prolongar en la pulsión de muerte.

En "Análisis Terminable e Interminable" Freud nos dice que la fuerza que opera como resistencia en forma de sentimiento de culpa es la misma que opera como resistencia en forma de pulsión de muerte; además al plantear las dos expresiones de esta fuerza como resistencia nos indica que su dirección, o más bien su función, es la misma: La resistencia a la cura analítica.

Pensamos que Freud en ciertos momentos plantea una diferencia neta entre sentimiento de culpa y pulsión de muerte en relación a su capacidad para impedir la continuación del trabajo analítico, pero en otros momentos la diferencia se hace menos tajante y es posible encontrar algunos puntos que permiten vislumbrar estos dos conceptos como una especie de fuerza continua que presenta diferencias, no tanto en su función como en su momento de aparición, como si hubiera una linealidad. Las primeras resistencias se oponen al levantamiento de la represión sobre los contenidos secundarios del inconsciente, mientras que la pulsión de muerte se opone al levantamiento de la represión originaria; se esperaría, de acuerdo a la idea de Freud sobre la forma como opera el análisis, por capas cada vez de mayor profundidad, que las profundas correspondan a las más primarias.

Realmente si se mira lo anterior a la luz de la teoría de las pulsiones, se verá que no es adecuada esa interpretación pues para Freud las dos pulsiones eros y de muerte, son necesarias para explicar cada momento del proceso terapéutico, "sólo la acción eficaz conjugada y contraria de las pulsiones primordiales. Eros y pulsión de muerte, explica la variedad de los fenómenos vitales, nunca una una sola de ellas". (Freud 1937).

Cuando se habla de un más allá del principio del placer, se hace referencia a un más allá que está aquí, siempre presente, pero en el caso concreto de la reacción terapéutica negativa, es difícil desprenderse de la idea de esa especie de linealidad. Ahora bien, es cierto que la pulsión de muerte como concepto, altera profundamente la organización psíquica que Freud había construido hasta ese momento; así, la resistencia ya no aparece solamente dentro de la transferencia sino que puede presentarse afuera de ella, y además, estas resistencias ya no son exclusivas del yo, sino que dependen de "constelaciones fundamentales dentro del aparato anímico" (Freud 1937).

### **THE FEELING OF GUILT, THE SUPER-EGO AND THE PULSION OF DEATH**

*The article wants to show the modifications that appear in the psychoanalytic theory starting from the presence of the concept of the pulsion of death. Before the pulsion of death existed severe difficulties to explain certain characteristic phenomena of the super-ego or of the limitations that one met in the therapeutic processes.*

*The instinct death appears as an impossible subject for the psychoanalysis and despite of this its conceptualisation is fundamental.*

Este término de constelación fundamental nos permite mostrar una tendencia en la obra de Freud. Al hacer una separación menos estricta entre los diversos elementos de la estructura, logra que la comprensión del ser humano no se base en instancias claramente separadas y diferenciadas sino en el interjuego y la mezcla de todos los elementos. Creemos que con Lacan esta tendencia se define más, pues con él ya no tendría ni siquiera sentido hablar de un inconsciente individual; creemos que los registros simbólico, real e imaginario, servirían como ejemplos claros pues en cada uno de ellos obrarían y tendrían representación el interjuego de las instancias y las pulsiones freudianas; en Lacan, la posible linealidad que se puede encontrar en Freud, se pierde y aparece con mayor claridad la simultaneidad dialéctica de una cosa y su contraria que creemos es lo que nos permite estudiar el sentimiento de culpa, no como algo que llega hasta el punto en que aparece la pulsión de muerte, sino como un interjuego permanente en el que el uno no tiene sentido sin la otra.

Para Lacan, la idea de un super yo que no se satisface con el bien, habría que buscarla en un super yo que exige un bien más allá del placer, se tendría que pensar, como ejemplo, en los místicos que saben que el placer es un engaño, es un bien menor que cuando se lo obtiene, aleja de la aproximación al absoluto, el llamado a ese goce iría siempre acompañado del dolor y en eso residiría en gran parte el sentido de la búsqueda; en el neurótico habría que pagar por medio del sufrimiento el placer obtenido, en el místico el dolor sería parte esencial del camino a un absoluto que se sabe imposible aquí y ahora, pero que existe en un más allá, en un cielo en el que el goce es total.

En Lacan es fundamental la diferencia entre placer y goce pues el carácter absurdo del super yo sólo puede ser comprendido si existe una causa para la acción del sujeto, diferente a la del principio del placer.

La pulsión de muerte entra al psicoanálisis como ese más allá que explica por que es posible cometer un crimen para poder entrar en el goce del dolor, de la culpa, de la pérdida de toda posibilidad en el mundo de la norma, del bienestar.

De acuerdo a Freud, la compulsión a la repetición va en contra de la idea del predominio del principio del placer en la vida psíquica; esta compulsión acompañará a todos los fenómenos clínicos que expresan la presencia de una tenden-



cia que va más allá de la búsqueda de placer; así, los sueños autopunitivos, las pesadillas, los síntomas, etc., muestran al pasado que vuelve como un intruso en el presente; allí Lacan encuentra cómo la repetición nos introduce a la idea de que el inconsciente es el discurso del otro, discurso del circuito en el cual cada uno está inscrito y funciona como uno de los eslabones; sería, por ejemplo, la repetición del discurso del padre en la medida en que el padre ha cometido faltas que el hijo está condenado a pagar, eso es lo que Lacan llama el super yo. Para Lacan, la compulsión de repetición es uno de los nombres de la pulsión de muerte, que aquí vemos funcionando como super yo; esta necesidad de repetición es introducida únicamente por el sujeto del lenguaje, por la función de lo simbólico.

Este aspecto hereditario del super yo en el que el individuo se ve apresado en una cadena simbólica asociada a la idea de una deuda, es lo que se añade a la dimensión de la culpabilidad con el ingreso de la pulsión de muerte, pues ya no puede explicarse como un producto de la experiencia vivida por el individuo sino que su causa se encuentra en la parricidio original. Así la muerte es colocada como el acontecimiento que une al individuo con la ley.

Para Lacan el sentimiento de culpa es el afecto que señala que un límite ha sido encontrado, "Culpabilidad ligada al recordatorio del goce de que falta el oficio devuelto al órgano real, y consagración de la función del significante imaginario para imponer a los objetos la prohibición". (Lacan 1960).

La culpa aparecerá como un producto de la división entre el placer y el goce, en la cual el placer daña o impide el goce.

El placer funcionará dentro de los límites de lo permitido, el goce más allá, en la transgresión.

Se podría decir a partir del Edipo y su efecto retroactivo, que los límites fundamentales del hombre están trazados por la ley. Para Lacan (1959-1960) la ley es lo que enumera el tipo de transacciones que tienen entre sí los seres humanos nos dice, además, que todo el tiempo estamos violando los mandamientos y es por eso por lo que la sociedad es posible, la prohibición incluye la posibilidad de su violación e inclusive convertiría esta violación en el deseo más importante pues no se apetecería la cosa si la ley no la hubiera prohibido y en esa medida la ley sirve como orientación para la apetencia.

Al hablar de la relación entre la Cosa y la ley, Lacan muestra cómo la Cosa se conoce solamente a través de la ley, aunque siempre se presenta como algo imposible. "Es este objeto, la Cosa, en tanto que otro absoluto del sujeto, lo que se debe reencontrar. Se le encuentra máximo como lamento. No es él al que se encuentra, sino sus coordenadas de placer" (Lacan 1959-1960).

Las coordenadas de placer llevan a la Cosa o al objeto que ocupa ese lugar, pero estos objetos están limitados por la ley; en este punto se entendería que el goce es algo a lo que se llega gracias a la transgresión y que es para eso para lo que la ley sirve, la ley es un límite al cual no se llega sin sufrir sus consecuencias. Lacan muestra como en "Malestar en la Cultura" el mandamiento del amor al prójimo tiene como consecuencia el surgimiento de la maldad profunda que existe en el prójimo y por lo tanto en sí mismo; ante esta maldad hacia el prójimo el individuo retrocede y la vuelve contra él mismo y se coloca en el lugar de la ley desvanecida, lo que contribuye a impedir franquear cierta frontera en el límite de la Cosa, este sería el caso del respeto a la ley y que llevaría al individuo a lograr su propio sufrimiento.

### LE SENTIMENT DE CULPABILITE, LE SURMOI ET LA PULSION DE MORT

*Le but de l'article est de montrer les modifications qui se présentent dans la théorie psychanalytique à partir de la présence du concept de pulsion de mort. Antérieurement à ce concept, il existait de nombreuses difficultés pour expliquer certains phénomènes relatifs au Surmoi ou aux limites rencontrées dans les processus thérapeutiques.*

*La pulsion de mort apparaît comme un impossible pour la psychanalyse et pourtant sa conceptualisation est fondamentale.*

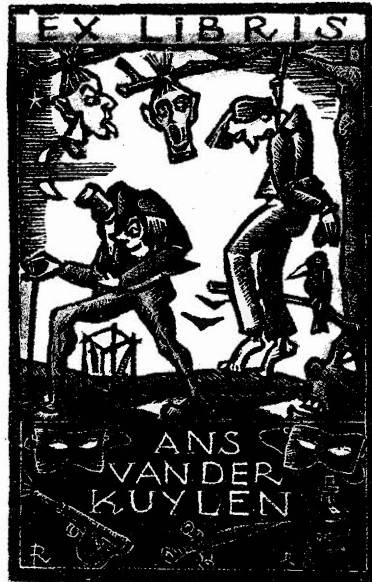
Freud nos dice que el sublimar la libido en aras del beneficio común tiene como consecuencia un malestar, lo que nos muestra que es una norma, una ley lo que nos hace sufrir pues ella obtiene como resultado no sólo el bienestar y la posibilidad de la convivencia en común, sino que también orienta en los límites de la acción humana a un más allá del principio del placer-realidad, pero que necesariamente no se orienta en función de las mismas normas que producen la cultura; pero en este caso su función es la transgresión, ir más allá del principio establecido por la ley. Para Lacan hay una barrera que protege el mundo del bien, lo único que se sabe es que hay una barrera y que hay un más allá del cual no sabemos nada y sobre el cual pesa además una prohibición de pensarlo, pero igualmente hay un movimiento del deseo que trata de franquear esta barrera, de develar algo y es por eso por lo que el concepto de pulsión de muerte es importante. En los pacientes se vería claramente que su búsqueda en el análisis es la de estar bien con ellos mismos y con los demás, pero se enfrentan a un no saber que es el inconsciente y es allí en donde surge la pregunta sobre que es lo que realmente se desea; los pacientes se refieren a ese malestar hablando de alguien que sí es feliz o por lo menos más que el propio paciente. Lacan nos muestra un goce que consistiría en ver la felicidad en el otro, el goce en el otro, y al cual el sujeto no puede llegar, por medio de la envidia se llegaría así al deseo de destrucción, de transgresión de la ley para participar del goce que el otro posee.

En el contexto que acabamos de mostrar nos preguntamos: ¿Cómo se debería entender el sentimiento de culpa, ante una ley que a su vez es prohibición e invitación a la transgresión? ¿Si es un fenómeno diferente a la pulsión de muerte, posiblemente habría que pensarlo como colocado más acá del goce, más acá de la transgresión?

Sabemos que de acuerdo a Lacan existe un goce del síntoma y que en esa medida en el síntoma habría ley y transgresión, pero entendemos que lo que se denomina reacción terapéutica negativa no se presenta siempre con la misma virulencia. Entre todos los ejemplos que da Freud de esta forma de la resistencia, se habla de fenómenos pasajeros que denuncian la existencia de una tendencia al dolor pero el paciente supera esta dificultad.

Hemos visto que la resistencia posee un aspecto positivo en la medida en que cuando ella aparece es por que se esta trabajando sobre un tema problemático para el paciente, lo que indica que la terapia va por buen camino. Esto nos recuerda el papel de la angustia automática como señal de alarma para desencadenar los mecanismos de defensa psíquicos al interior de la reacción terapéutica negativa, el sentimiento de culpa participaría del placer doloroso del síntoma pero de manera pasajera, el goce podría pensarse como relacionado con el sentimiento de culpa, este fenómeno sería similar a la angustia, que se muestra pero que a la vez no es, la angustia es y no es pero es solo en esta forma que puede ser efectiva.

Para Freud, en última instancia, es la pulsión de muerte obrando a través del super yo, lo que explica el sentimiento de culpa y cuando se habla de super yo necesariamente se habla de complejo de Edipo, el sentimiento de culpa es edípico, es un producto de la ambivalencia hacia el padre, pero esta idea de la culpa asociada al super yo no es la que Freud pone en práctica al explicar la reacción terapéutica negativa; allí hay una fuerza que obra a través del super yo produciendo el sentimiento de culpa y esa misma fuerza pero que obra libremente, o sea que no está ligada por el super yo, y es a través de ella como se manifiesta a pulsión de muerte. Es importante anotar que esta interpretación de la reacción terapéutica negativa aparece cuando Freud posee todos los elementos para -si esa era su intención- unificar toda la concepción de la culpa bajo el efecto de la pulsión de muerte. La culpa se estructura a partir de los tres elementos del Edipo y es como si existiera un cuarto elemento que actuara con una energía no ligada pero que no es fácil ubicar; por eso posiblemente la fuerza de la pulsión de muerte productora de culpa se liga como fuerza que trabaja a través del super yo. Nos preguntamos sobre el por qué de ese planteamiento Freudiano de dejar la pulsión de muerte como fuerza no ligada por el super yo.



*Ross Lambert*

Si bien el super yo adquiere ciertas características que lo definen como una instancia paradójica, absurda, no creemos que para Freud haya sido fácil otorgarle el comando de todos los fenómenos de la resistencia patológica, si bien la energía ligada propia del proceso secundario es la que pone en funcionamiento el yo, la energía libre a través del proceso primario puede influenciar al yo y actuar en la formación de defensas patológicas; pero, a pesar de que esta posibilidad es clara para Freud, cierto tipo de resistencia como las que se encuentran en la reacción terapéutica negativa las denomina resistencias del ello y en esa medida actuarían con energía libre o no ligada por el super yo.

El trabajo que desarrolla Freud sobre el problema de la muerte es a través de la pulsión y podemos ver que la pulsión de muerte crea grandes dificultades pues aparece como un fenómeno omnipotente y que además marca profundamente al psicoanálisis de la participación biológica en las resultantes de los conflictos psíquicos; esta idea va a encontrar su máximo desarrollo en la obra de M. Klein en la cual la pulsión de muerte va a participar en el conflicto psíquico en su encuentro con eros, conflicto que en última instancia se va a definir por la mayor fuerza biológica de uno de los dos. La obra de M. Klein, por estar basada en la pulsión de muerte, es eminentemente biológica.

Lacan se aparta de este camino iniciado por Freud, y la pulsión de muerte no la trabaja ligada básicamente al concepto de pulsión, sino al deseo. La muerte en Lacan, hemos visto que esta relacionada con la falta, con lo imposible de la satisfacción del deseo a partir del

ingreso a la ley, al lenguaje. Lacan dice que lo único que desde el punto de vista analítico puede crear culpa, es haber cedido sobre su deseo, pero aquí la culpa esta desde un principio estrechamente unida a la pulsión de muerte en su manifestación superyoica. Lo que permite ver con mayor claridad la relación entre Freud y Lacan en relación con el concepto de la culpa es posiblemente la idea de la deuda como sustentación de lo que es el deseo; Lacan nos muestra que "si el análisis tiene un sentido, el deseo no es otra cosa que lo que sostiene el tema inconsciente, la articulación propia de lo que nos hace enraizar en un destino particular, el cual exige con insistencia que la deuda sea pagada" (Lacan 1959-1960).

Lo que nos lleva al tema de la repetición de las faltas cometidas por el padre, que para Lacan es la forma como la pulsión de muerte trabaja en forma de super yo. Aquí Lacan logra articular la ley en forma de deuda con el deseo y la pulsión de muerte en forma de destino particular. Antes decíamos que el planteamiento Freudiano de la pulsión de muerte es biológico, pues fue este el aspecto que se enfatizó más; pero en Totem y Tabú, y en el texto sobre el hombre de las ratas, aparece funcionando el deseo como cadena que liga al hijo a un destino particular trazado de antemano por la inscripción en el circuito del padre a partir de la idea del pago de la deuda. De esta manera aparece la línea continua que va a de Freud a su heredero Lacan \*

#### BIBLIOGRAFIA

- FREUD, S. El problema Económico del masoquismo. Amorrortu. Buenos aires, 1924  
 FREUD, S. Análisis Terminable o Interminable. Amorrortu. Buenos Aires, 1937  
 LACAN, J. Subversión del Sujeto y Dialéctica del Deseo en el Inconsciente Freudiano. 1960  
 LACAN, J. La Etica del Psicoanálisis. 1959-1960

